

El viento encerrado en un cajón,
la calmada lluvia tintineaba;
un trueno la quebró y
se enmudeció la valentía
entre un cielo difuminado y
un mar turbio; alzando la mirada
era imposible vislumbrar el sol.
Por eso siempre se preguntaba
¿Acaso me lo merezco? el amor,
-irónica sonreía la tristeza-
a sabiendas que no el sufrimiento
que al igual que agua en tinte,
esa lejana felicidad marchitó.
Y aunque fue solo un golpe
¡pudo tambalear hasta el alma!,
y aunque fue solo un rugido
¡pudo desquebrajar la paz!,
y aunque fue todo engaño
fueron verdaderas sus lágrimas.
Quedando atribuidas a la maldad;
no de quien lloraba por ella
deambulando entre retazos y migajas,
de lo que un día se proclamó "amar".
Sino del cobarde que eligió portar vil arma
que rehuyendo a la culpa él llama "desliz"
pero que la verdad sin disfraz denomina "maltratar".